



Sobre el urbanismo posible

Conversación con Fernando de Terán

JAVIER MONCLÚS (12.12.2022)

Javier Monclús, "Sobre el urbanismo posible. Conversación con Fernando de Terán", *ZARCH* 21 (diciembre 2023): 230-237. ISSN: 2341-0531 / eISSN: 2387-0346. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2023219764

Nos encontramos en Madrid, en un frío día de diciembre en una cafetería cerca de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, institución de la que Fernando de Terán fue Director y en la que ahora es Presidente de la Comisión de Monumentos de la Academia y Director Honorario de la misma.

Javier Monclús. Buenas tardes, Fernando. Muchas gracias por aceptar la propuesta de conversar sobre tu trayectoria y sobre algunos temas de interés para los lectores de *ZARCH*, te agradezco mucho tu disponibilidad para encontrarnos en persona.

No he traído la revista, no sé si la conoces, quizá a través de Carlos Sambricio.

Fernando de Terán. La conozco, tengo algunos números..., me parece muy interesante.

JM. Desde el principio, hemos apostado por un diálogo intergeneracional que nos parece imprescindible, entrevistando y conversando con personas de diferentes procedencias disciplinares, como Rafael Moneo, Francisco Jarauta o Richard Sennett, junto a otras más jóvenes y menos conocidas. Si te parece bien, podemos centrarnos hoy en cuatro o cinco cuestiones en las que tu opinión resulta de gran interés.

FdT. Me parece bien, aunque no sé si interesará tanto.

JM. Seguro que sí. Podríamos comenzar hablando de la Historia del planeamiento urbano en España. Para la

generación de arquitectos formados en los años 70 en Barcelona, a la que pertenezco, tu libro *Planeamiento urbano en España* publicado en 1978 fue una referencia importantísima y decisiva. Nos interesaba mucho y nos sigue interesando tu perspectiva urbanística desde la administración, en la que tú has sido un testigo y también protagonista importante (como subdirector General de Urbanismo de 1971 a 1973 o Director técnico del Área Metropolitana de Madrid...). Después, algunos hemos seguido tu trayectoria, y seguimos dialogando contigo a través de tus textos y de tu actividad profesional, también como historiador del urbanismo en España.

FdT. Bueno, cuarenta años después he contado mi visión personal sobre el proceso seguido por el urbanismo español en un libro reciente, titulado *Antes de salir por la puerta del tiempo*¹.

JM. Sí, lo he leído, supongo que puede entenderse como una autobiografía científica e intelectual, Carlos Sambricio hizo una reseña en la revista². Pensando en tu situación como observador privilegiado y con un papel destacado en el urbanismo español de la segunda mitad del siglo XX, hace poco recuperé en mi biblioteca un

1 Fernando de Terán, *Antes de salir por la puerta del tiempo. Visión personal de un urbanismo real* (Madrid: Lampreave, 2017).

2 Reseña de Carlos Sambricio. *ZARCH* 11 (2018): 214. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2018113221

SOBRE EL URBANISMO POSIBLE. CONVERSACIÓN CON FERNANDO DE TERÁN

Javier Monclús

número de la revista *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme* de 1983 en el que aparece publicada una entrevista que hiciste a Pedro Bidagor y que me pareció interesante. Entonces, según mis cálculos, tú tenías 49 años, Bidagor 77. Es decir, os llevabais aproximadamente una generación, casi lo mismo que la que separa la tuya de la mía (1934, 1951).

FdT. Sí, lo recuerdo bien, me lo pidió Ricard Pié, profesor en la Escuela de Barcelona que también estaba en la revista.

JM. Entonces le presentabas así: “Pedro Bidagor, arquitecto, 77 años, ex-director general de Urbanismo, máximo dirigente del urbanismo español entre 1939 y 1969. Le planteo de entrada la presencia bien patente de la base organicista en los dos planes de Barcelona y acepta plenamente la paternidad de la misma, a través de sus estrechos contactos con Soteras y con Baldrich, si bien admitela posibilidad de que ambos tuvieran otras influencias confluyentes que él desconoce”³. Al pedirle que explicara la génesis de su adscripción al organicismo, apuntabas a la “real indigencia de la teoría urbanística en relación con su desmedido empeño en ofrecer respuestas totalizadoras para la comprensión y tratamiento de la realidad urbana”.

En ese texto, destacas que Bidagor había colaborado con Zuazo cuando éste estaba elaborando el Plan de Madrid en los años treinta. Es interesante lo que te decía sobre el plano de Madrid que le había dado Zuazo sobre el cual había estado hablando con el ministro Indalecio Prieto, en el que habían trazado líneas con un lápiz rojo. Por otro lado, parece que entonces todos eran ya organicistas: Bardet, Mumford, Abercrombie, incluso Le Corbusier. Por tanto, se podría decir que el organicismo sería una prolongación de concepciones anteriores, más bien que una respuesta a los principios de la primera modernidad.

¿Te parece entonces que es adecuado hablar de una importante continuidad entre las concepciones y las estrategias urbanísticas que estarían presentes durante el periodo republicano y también en las primeras décadas del franquismo? ¿Hasta qué punto, como decía Benevolo, el urbanismo ha estado siempre subordinado a la política o se ha desarrollado como una disciplina científica con relativa autonomía?

FdT. Respecto al organicismo, creo que en algún lugar lo apunté, hablando de Arturo Soria. A Herbert Spencer lo cita ya el propio Arturo Soria. Su nieto Arturo me dijo que su abuelo tenía libros de Spencer. Es decir, que esas ideas vienen de lejos, y Bidagor, entre otros, las asume en sus bases conceptuales. Los conceptos de Bidagor abrían la posibilidad a la previsión científica urbanística y, a partir de ahí, a la planificación. Esas concepciones eran ya comunes en la cultura urbanística internacional, por lo que no es extraño que hubiera una continuidad importante en la posguerra.

Pero esa pretendida ‘cientificidad’ fue puesta en crisis en la década de los setenta, al comprobar las limitadas posibilidades de la misma, un poco por todas partes. Se puso de manifiesto la naturaleza esencialmente histórica de la ciudad, que la hace refractaria a la posibilidad de ser plenamente entendida y tratada solo a través del método científico, como si fuese un objeto del mundo natural, determinado regularmente, y no un hecho cultural ampliamente indeterminado⁴.

Y sobre la autonomía disciplinar, diría que eso es lo que siempre ha pretendido el urbanismo, con resultados más o menos convincentes en cada periodo y contexto histórico. Pero está claro que al final volvemos a constatar que todo depende de la política.

JM. Quizá el caso del urbanismo español es significativo de esa ambición disciplinar y de las relaciones ambivalentes con la política, especialmente en la era del franquismo. En tu libro⁵ contrastabas las teorías urbanísticas con los procesos urbanos reales y presentabas el proceso del planeamiento urbano en España hasta 1975 como “una historia triste de tres cuartos de siglo”, desde los inicios esperanzadores de principios del siglo XX hasta el fin de la dictadura en 1975, un balance claramente negativo de ese “planeamiento imposible”.

FdT. Efectivamente, a veces se piensa que la responsabilidad del deterioro urbanístico durante el periodo llamado ‘de-

3 Fernando de Terán, Entrevista a Pedro Bidagor, *Quaderns d'arquitectura i urbanisme* 157 (1983):131-133.

4 Como ha señalado José María Ezquiaga “Terán enmarca la crisis del planeamiento convencional surgida en los años 60 y 70, del siglo pasado,

en la crisis de los fundamentos teóricos del urbanismo científico, a su vez inserto en la crisis epistemológica de alcance más general que afecta a la pretensión de dar estatuto científico a las ciencias sociales mediante la universalización de modelos explicativos y predictivos susceptibles de tratamiento cuantitativo”. José María Ezquiaga, “Sueños de la razón: genealogía de los paradigmas para una teoría del planeamiento en el pensamiento de Fernando Terán”, *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales* 43 (169-0), 497-506.

5 Fernando de Terán, *Planeamiento urbano de la España contemporánea. Historia de un proceso imposible* (Barcelona: Gustavo Gili, 1978).

sarrollista' sería achacable al planeamiento y a la pobreza de la cultura urbanística de entonces. Pero creo que en el libro mostraba que eso ocurrió no por resultar ajeno a los modelos universales de la cultura urbanística internacional, sino más bien por la naturaleza voluntarista y las formas impositivas y tecnocráticas que caracterizaban las respuestas del planeamiento urbano español.

JM. Con esa visión retrospectiva, más de 40 años después, ¿crees que sería posible hablar también ahora, en el último gran ciclo urbano de la década de los noventa hasta la crisis de 2008, de una gran disparidad entre los resultados del proceso de desarrollo urbano y transformación del territorio las ambiciosas metas formuladas en los planes para dirigir esos procesos?

FdT. En el libro de 1978 explicaba esa espectacular disparidad referida a la destrucción del paisaje y del territorio durante los años sesenta y setenta, además de la lamentable calidad del nuevo medio urbano construido. A partir de la nueva etapa democrática que se abre en los ochenta, no se puede decir lo mismo, aunque el auge del neoliberalismo desde entonces ha tenido otras consecuencias en cierto modo previsibles. Así, ahora seguimos pagando las consecuencias de la fuerte crisis económica sobrevenida tras una inconsciente euforia, apoyada en la bonanza económica que había venido manteniendo el crecimiento ininterrumpido, con la explosiva ocupación del territorio por un crecimiento urbano disperso.

JM. Un episodio interesante para entender la complejidad y las contradicciones de los que estabais al frente del urbanismo oficial durante los años del gran crecimiento urbano, en los sesenta y ochenta, tiene que ver con las reflexiones críticas 'desde dentro' sobre los conjuntos de vivienda social, los 'polígonos' que la Gerencia expropiaba y urbanizaba. En ese sentido, resulta significativa y un tanto sorprendente tu relación con un personaje clave como Mario Gaviria, quién comenzó a trabajar en la Gerencia en 1965 y a quien conociste ya como Jefe de la Sección de Planeamiento. Un sociólogo urbano original que llegó a ser muy influyente y que comenzó a trabajar allí, poco antes de que se formara en París de la mano de su maestro Henri Lefebvre. Y que sorprendía por su optimismo al abordar las cuestiones urbanas en un periodo más bien crítico.

FdT. Curiosamente, le contrata directamente Pedro Bidagor, porque quería que alguien se ocupara de la imagen de la Gerencia. Un día apareció un tipo desconocido, se sentó en una

mesa cercana a la mía. Nadie nos lo presentó, no sabíamos quién era. Estábamos comentando entre nosotros quién sería este señor, qué hacía allí. Y fue él quien rompió el fuego, se acercó y comenzó a hablar con nosotros. En realidad, él se fue informando a través mío de qué era la Gerencia y lo que hacíamos. Y así nos conocimos.

El aterrizaje de Mario en el Ministerio es verdaderamente sorprendente. Enseguida, por alguna extraña razón, a pesar de cierta distancia ideológica, no tanta porque yo siempre estuve a la izquierda, nos caímos personalmente muy bien. Hubo como una especie de sintonización inmediata. Nos hicimos muy amigos, incluso vino por mi casa alguna vez; todavía no estaba casado, pero se iba a casar con Françoise, quien vino pronto y empezamos a salir los dos matrimonios, a hablar mucho.

Aunque he dicho que estábamos muy distanciados, no es que yo fuera muy derechista. Yo siempre he estado, desde muy joven, por la influencia de mi familia, en posición de centro izquierda. Y por la razón que sea sintonizamos muy bien. Él nunca intentó hacer proselitismo...

Una de las razones por las que sintonizamos sobre ese tema concreto es porque yo ya había leído entonces a Chombart de Lauwe, tenía el libro sobre los *grands ensembles*⁶. Luego vendrían Jane Jacobs, Aldo Rossi y otros. Por eso, ya había asumido la crítica al Movimiento Moderno. Él siempre se quejaba de que los arquitectos se desentendían de sus obras una vez realizadas. Entonces estaba la idea de investigar una realidad, la de los nuevos barrios, los polígonos. Primero hicimos lo de la "calle de una sola acera", ¿te acuerdas?⁷. En la Revista Arquitectura se publicó un número sobre San Blas, muy interesante, en un momento en el que ya había críticas a los *grands ensembles*, él se fue a vivir cerca de San Blas, en el barrio de la calle de una sola acera; entonces montó el equipo con estudiantes, creo que ya estaba ahí Ramón López de Lucio...

JM. Sí, creo que ese artículo forma parte de una exploración realmente innovadora en el ámbito de estudio sobre las formas de habitar en los polígonos de vivienda. Un tema que ha sido estudiado desde el punto de vista de la obsolescencia de la construcción, pero no tanto desde la perspectiva urbanística. En unas reflexiones tuyas sobre esos conjuntos de "vivienda social", los polígonos,

6 Paul-Henry Chombart de Lauwe, *Famille et habitation* (París, 1960).

7 Fernando de Terán, "La calle de una sola acera", *Arquitectura* 92 (1966).

SOBRE EL URBANISMO POSIBLE. CONVERSACIÓN CON FERNANDO DE TERÁN

Javier Monclús

decías que “sin una formulación teórica explícita, constituyeron el banco de prueba para la versión española de la ciudad de los CIAM”. Parece que, a falta de esa teoría, el modelo de la ‘ciudad de bloques’ fue adoptado de forma pragmática a la vez que se criticaban y se reconsideraban los principios del Movimiento Moderno y se esbozaban otras maneras de entender y proyectar el espacio urbano⁸. Y entre las aportaciones más sugerentes se encontraban los trabajos realizados en colaboración con Mario Gaviria sobre los “barrios nuevos” de Madrid y a la necesidad de analizar la “vida cotidiana” y de ‘recuperar la calle’...de otro modo. ¿Cómo lo ves desde tu experiencia y desde la perspectiva actual?

FdT. Efectivamente, esos estudios de investigación socio-morfológica nos confirmaban la necesidad de atender bien a la localización de las actividades de la vida cotidiana, en relación a la disposición de los edificios y de los espacios urbanos, para conseguir que esos espacios se hicieran más atractivos allí donde la concentración de esas actividades producía animación urbana, encuentro, diálogo ciudadano y corrientes de paso. Todo ello combinado con el conocimiento de la marcha del sol y de su efecto sobre el uso de los espacios de sol y de sombra, y de la necesaria alta densidad de población que influía, entre otras cosas, en que las plantas bajas pudieran tener demanda para acoger actividades comerciales y no sólo viviendas, demasiado accesibles desde la calle. Para Gaviria era necesario provocar con el proyecto la aparición de “lugares urbanos de vida intensa” para evitar el vacío social que se había denunciado en los grands ensembles de las ciudades francesas. Pero no pudimos utilizar estos conocimientos (más allá de su presencia en los bastante incontrolables Planes Parciales) sobre cosas que nadie había investigado en serio, porque no conseguimos que nadie nos encargara nunca la construcción completa y controlada hasta el final de un barrio nuevo o de un pedazo nuevo de ciudad.

En esos años estábamos revisando las ideas que presidían los proyectos de los nuevos conjuntos residenciales. Por un lado, de la mano de esas investigaciones sociológicas. Por otra, la lectura del libro de Jane Jacobs, de ahí salió todo, como la resurrección del espacio como lugar de encuentro. Esto fue lo que llevamos al proyecto que ganó el concurso en Barcelona, Canaletas. La idea de recuperar la calle, lo que en

el proyecto llamamos por deseo de Mario, la “rambla de vida intensa”. Se trataba, por una parte, de organizar un espacio acotado, físicamente, pero al mismo tiempo lleno de vida, donde estuvieran todos, con las tiendas, etc.

JM. Pasando a otro tema, al supuesto fracaso del urbanismo y su eventual desmantelamiento, me gustaría comentar tu visión sobre un proceso que, en cierto modo, podría responder al avance del neoliberalismo en toda Europa pero que, por otro lado, tiene rasgos específicos muy marcados en el caso español. Comienzas refiriéndote a un texto muy conocido de Rem Koolhaas, “¿Qué fue del urbanismo?”. Ahí Koolhaas habla de “la muerte del urbanismo” y dice que “hemos desmantelado una disciplina entera. Nos hemos quedado con arquitectura, sólo con arquitectura”⁹. En realidad, su diagnóstico parecía dirigido a los que entonces trataban de limitar o reducir el papel del planeamiento en la ola neoliberal de los años ochenta. Pero tú lo considerabas indignante, porque que achacaba al urbanismo lo que no le correspondía y supuestamente proclamaba el fracaso histórico del urbanismo. Con la perspectiva actual, ¿crees que ha habido un cierto malentendido entre los arquitectos que no acaban de entender la complejidad de los procesos urbanos y el papel del urbanismo? ¿O se trataba más bien de oportunismo corporativista, en el que se aprovechaba la crisis del planeamiento de base científica para reclamar más poder para los arquitectos?

FdT. Ambas cosas. Como he dicho en diversas ocasiones, poniendo las cartas boca arriba, algo que mi experiencia me ha ido dejando cada vez más claro es que una cosa es la arquitectura y otra el urbanismo. Y que hoy no se puede entender la ciudad, y menos el territorio que la rodea, mirándola sólo desde la arquitectura. A partir de ahí desarrollo mis reflexiones sobre el supuesto ‘fracaso del urbanismo’, haciendo referencia al saber urbano y a los historiadores del urbanismo que interpretan lo ocurrido de forma rigurosa, como Peter Hall, entre otros. Porque el urbanismo debe entenderse como un conjunto de conocimientos y de experiencias, de teoría y de actuación, un saber que tiene que ver con la arquitectura pero que no es sólo arquitectura, que se desarrolla y madura a lo largo del siglo XX¹⁰.

8 C. Díez, J. Monclús, *Ciudad de bloques. Reflexiones retrospectivas y prospectivas sobre los polígonos de vivienda “modernos”* (Madrid: Abada, 2020).

9 Rem Koolhaas, “¿Qué fue del urbanismo?”, *Revista de Occidente* 185, 1996 [“What Ever Happened to Urbanism?”, S,M,L,XL, 1995].

10 Sobre la aproximación de Fernando de Terán a la historia da cuenta su libro *El pasado activo; del uso interesado de la historia para el entendimiento y la construcción de la ciudad* (Madrid: Akal, 2009).

JM. Respecto a la especificidad del urbanismo español y el paralelismo con la de otros países europeos, supongo que el balance no es tan crítico en los últimos 40 años, comparado con el que hacías de aquel ‘planeamiento imposible’ anterior a 1975.

FdT. Efectivamente, esa nueva etapa de la historia arranca de una gran decepción y de una difundida falta de credibilidad. Al comparar lo que ocurre en toda Europa, se ve que la década de los ochenta es la del repliegue para la meditación, en los ámbitos en que se desarrolla la cultura urbanística, en medio de un vacío conceptual y metodológico. Eso ocurre en toda Europa, aunque de otro modo también son unos años de reflexión en España.

En los procesos recientes, no creo que se pueda hablar del ‘fracaso del urbanismo’, aunque sí de diversos fallos que no son sólo responsabilidad del urbanismo. Habría que referirse al fallo de determinadas concepciones urbanísticas apoyadas en muchas de las aportaciones realizadas desde los más avanzados observatorios de las ciencias sociales. También ha fallado a menudo la comprensión y el apoyo de los estamentos y de los aparatos políticos, jurídicos y administrativos. O los programas de adquisición pública de suelo para producción de vivienda de bajo coste, lo que está en la base de las dificultades para el acceso a la vivienda en las ciudades españolas.

Sin embargo, a pesar de la sensación de incertidumbre y desconcierto de los últimos años, se puede decir que se ha avanzado mucho, con la maduración de un nuevo panorama conceptual y operativo que incorpora nociones de sostenibilidad y resiliencia. Todo lo cual se traduce en que la actividad urbanística se esté desarrollando al margen del planeamiento convencional, sustituyendo los instrumentos tradicionales por las nuevas formas de intervención, como ocurre con los planes estratégicos y los proyectos de regeneración urbana.

JM. Con esa intención de repensar las bases teóricas del urbanismo, hay que destacar tu labor de impulsar la cultura urbanística en España desde tu posición en Madrid y desde la dirección de la revista Ciudad y Territorio, que tú fundaste en 1969 y que sigue siendo un foro de encuentro entre las diferentes aproximaciones y tradiciones urbanísticas. Es de suponer que los intercambios con Barcelona y con los arquitectos y urbanistas catalanes serían importantes sobre todo al principio, por ejemplo, con Manuel de Solà-Morales, quien en ese mismo año había fundado el Laboratorio de Urbanismo de Barcelona.

FdT. Tuve un primer contacto con Oriol Bohigas, una vez que estuvo en Madrid y vino a verme, me regaló su libro *Arquitectura española en la segunda República*. Nunca he entendido esa visita, yo no era nadie, sin embargo, se tomó la molestia de dedicarme el libro, muy cariñosamente, y hablamos mucho...porque él se interesaba mucho por la vivienda colectiva. Luego Oriol y yo hemos estado muy distantes, incluso, hemos chocado mucho dialécticamente. Por eso, no sé si recuerdas que en mi penúltimo libro, *El pasado activo*, tiene un prólogo de Oriol; fui a verle y le dije, “tú y yo hemos estado siempre peleándonos, léete este libro y dime qué opinas, me gustaría que hicieras el prólogo”. Entonces escribió un prólogo estupendo, que tituló “Diez puntos para un diálogo”¹¹.

Con Solà-Morales hubo dos etapas. La primera, cuando yo veo la posibilidad de fundar CyTET, aprovechando mis amistades con gente que estaba en el Instituto de Estudios de Administración Local (IEAL). Supe convencerle al director del interés que tendría fundar una revista de urbanismo, y me dio carta blanca. Pensé que tenía que contar con Barcelona. Yo ya conocía a Manuel Ribas Piera y también a un sociólogo que se llamaba Luís Carreño, primo de Ribas. Le dije que me organizara un encuentro con cuatro o cinco personas del Barcelona. En la reunión estaba Ribas, Solà, Soláns, Busquets, Serratosa. A partir de ahí viajé mucho a Barcelona... Conseguí que participaran. En el primer número se publicó un artículo largo de Ribas, en el segundo otro de Solà, Carreño se ocupaba de una sección de sociología.

Solà, que volvía de América, estaba absolutamente deslumbrado por la modelística... Luego sufrió una crisis y una transformación rápida, por influencia de Oriol. Solà tenía entonces una posición muy diferente a la que adoptó más tarde, completamente arrastrado por aquella ola de beligerante exaltación arquitectónica que se impuso en los años ochenta y que resultó en un exagerado formalismo y en un descrédito del planeamiento no merecido. En esta segunda etapa, aunque seguíamos siendo amigos, ya no había una comunicación plena, porque él estaba ya decidido por el tema de la forma. Un aspecto que yo consideraba importante pero que era un ingrediente más, no el principal en urbanismo.

Después yo seguí en contacto mucho más estrecho con Solans que con Solà, también con Serratosa. Solans colaboró directamente conmigo en la revisión de la Ley del Suelo (de 1976). Con Solans nos entendíamos muy bien, más como urbanistas que como arquitectos.

11 Ibid. Prólogo de Oriol Bohigas.

SOBRE EL URBANISMO POSIBLE. CONVERSACIÓN CON FERNANDO DE TERÁN

Javier Monclús

JM. Es interesante esa sintonía con José Antonio Soláns, un personaje muy importante en la otra tradición catalana, con una gran confianza en el planeamiento urbano y en la atención al territorio. Parece que ahí tendrías muchas coincidencias, especialmente sobre una cuestión que siempre te ha interesado, la planificación territorial, sobre todo cuando planteaste una renovación conceptual aplicada al caso de Madrid y su área metropolitana.

FdT. Efectivamente, esa es una parte de mi biografía profesional que me gustaría reivindicar, el periodo en que me ocupé del área metropolitana de Madrid (Dirección de Planeamiento de la AMM entre 1977 y 1980). Es cuando planteé las bases para la revisión del Plan del 63, que además tuvo la originalidad de conseguir que el Ministro de OP, Joaquín Garrigues, convocara a todas las fuerzas políticas –los parlamentarios- y que aceptaran todos el programa que yo hice para revisar...

Pero ahí se desarrolló una línea de pensamiento y acción que buscaba formas de incorporación de la opinión pública a la toma de decisiones, de acuerdo con una “filosofía de la participación” en la que se trabajaba en varios países. En ese sentido, entroncando con las reivindicaciones ciudadanas de finales del franquismo, la experiencia más importante (aunque frustrada por razones políticas) como ensayo de una nueva metodología de “urbanismo democrático”, fue la que dirigí para el área metropolitana de Madrid, entre 1978 y 1980, con colaboración de las asociaciones vecinales¹².

Esto está en mi libro *Antes de salir...*. Todavía no era un plan, sino un programa... se aprobó como programa de actuación e iniciamos el proceso de redacción del plan en COPLACO. Todo funcionó muy bien cuando montamos las oficinas en los distintos barrios, con participación ciudadana directa. Hasta que de pronto se rompieron los pactos –se deshicieron los Pactos de la Moncloa- y entonces, desde los ayuntamientos de izquierda, yo pasé a ser “el urbanista de la UCD”, para arremeter contra mi programa (que habían aprobado inicialmente). Y acabé dimitiendo, claro.

JM. Por último, me gustaría que habláramos también sobre la forma urbana en el urbanismo actual. En una conferencia muy reciente, en el congreso del Hispanic International Seminar on Urban Form (ISUF-H) de Ma-

drid¹³, tu intervención versó sobre el debate acerca de la forma urbana y los proyectos urbanos. En distintas ocasiones has manifestado tus críticas al ‘reduccionismo morfológico’ que está en la base de la emergencia de los proyectos urbanos, sobre todo a partir de la década de los ochenta. Ahí te referías al “enorme atractivo simplificador y reductor de los morfologismos” y a su impacto en una etapa característica de la historia del planeamiento en España. Entonces hablabas de la ‘recuperación de la forma urbana’.

FdT. Lo que quería decir y manifestaba en esa conferencia es que una condición para recuperar la Forma Urbana sería la de la reformulación del planeamiento insertándolo fuertemente en la acción política general. En paralelo, sería importante hacer que la forma urbana fuera expresamente reconocida entre los objetivos de desarrollo sostenible de la política que proclaman las Agendas de las Naciones Unidas, de la Unión Europea y la muy excelente Agenda Urbana Española 2019.

JM. Esa me parece una idea muy sugerente. Hace poco publicamos un monográfico de la revista *Ciudad y Territorio* sobre “Forma Urbana y Desarrollo Sostenible” en el que comprobamos la renovación sustancial que se está produciendo en este campo con la sensibilización creciente hacia temas medioambientales¹⁴.

FdT. Parece claro que una de las cuestiones que pueden contribuir a repensar las bases teóricas del planeamiento urbanístico está en esa atención a las formas urbanas y territoriales, en sentido amplio.

JM. No sé si estarías de acuerdo entonces en reconocer las aportaciones del urbanismo proyectual entendido como integración entre urbanismo y arquitectura, también a escala territorial, como proponía Solà en algunas de sus reflexiones, priorizando la calidad urbana, ambiental y paisajística en planes y proyectos.

FdT. Bueno, lo que siempre he pensado es que una cosa es que el urbanismo deba llegar hasta la arquitectura y otra es que la arquitectura no debería meterse demasiado en el urbanismo.

12 Esta experiencia está explicada en su contexto, en el libro: *Madrid, Ciudad Región. Entre la ciudad y el territorio en la segunda mitad del siglo XX*. Madrid: Comunidad de Madrid. Dirección General de Urbanismo y Planificación Regional, 1999.

13 Reseña de Kathrin Golda-Pongratz en <https://isufh.org/rese%C3%B1as>

14 Reseña de Albert Cuchí, a *Forma urbana y Desarrollo Sostenible*, monográfico 2022 de la revista *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*. ZARCH 19 (2023): 245. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2022197396

JM. De todos modos, supongo que podría hablarse de cierta convergencia entre las visiones preocupadas por las formas urbanas y territoriales desde distintas perspectivas. Por ejemplo, tanto Solà como tú utilizabais la metáfora de la formación de archipiélagos frente a los crecimientos isótropos en el territorio y en los ámbitos metropolitanos.

FdT. Sí, ahí habría cierta convergencia en esos planteamientos teóricos. En realidad, esa es una imagen que hace tiempo utilizan los geógrafos. Y yo siempre he tenido 'sensibilidad geográfica', lo que me ha llevado a pensar el territorio desde las condiciones del medio natural. Y ahora veo cada vez más que es en la escala territorial donde hoy puede ser más efectivo un urbanismo ecológico y paisajístico.

JM. Ha sido un placer conversar contigo, espero que esta breve entrevista favorezca el conocimiento de tu obra entre nuestros lectores. Muchas gracias.

Bibliografía

Chombart de Lauve, Paul-Henry. *Famille et habitation*. París, 1960.

Cuchí, Albert. *Reseña de Javier Monclús, Borja Ruíz-Apilániz (eds.). Forma Urbana y Desarrollo Sostenible*. ZARCH 19 (2023): 245. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2022197396

Díez Medina, Carmen; Monclús, Javier. *Ciudad de bloques. Reflexiones retrospectivas y prospectivas sobre los polígonos de vivienda "modernos"*. Madrid: Abada, 2020.

Ezquiaga, José María. Sueños de la razón: genealogía de los paradigmas para una teoría del planeamiento en el pensamiento de Fernando Terán, *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 43(169-0), 497–506.

Golda-Pongratz, Kathrin. *Reseña I Congreso del International Seminar on Urban Form - Hispanic (ISUF-H)*. Madrid, 2022. <https://isufh.org/rese%C3%B1as>

Koolhaas, Rem. "¿Qué fue del urbanismo?". *Revista de Occidente* 185, 1996 ["What Ever Happened to Urbanism?", S,M,L,XL, 1995].

Sambricio, Carlos. *Reseña de F. de Terán. Antes de salir por la puerta del tiempo. Visión personal de un urbanismo real*. ZARCH 11 (2018): 214. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2018113221

Terán, Fernando de. "La calle de una sola acera", *Arquitectura* 92 (1966).

_____. *Planeamiento urbano de la España contemporánea. Historia de un proceso imposible*. Barcelona: Gustavo Gili, 1978.

_____. Entrevista a Pedro Bidagor, *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, 157 (1983):131-133.

_____. *El pasado activo; del uso interesado de la historia para el entendimiento y la construcción de la ciudad*. Madrid: Akal, 2009.

_____. *Antes de salir por la puerta del tiempo. Visión personal de un urbanismo real*. Madrid: Lampreave, 2017.

Terán, Fernando de; Sánchez de Madariaga, Inés. *Madrid, Ciudad Región. Entre la ciudad y el territorio en la segunda mitad del siglo XX*. Madrid: Comunidad de Madrid. Dirección General de Urbanismo y Planificación Regional, 1999.

Javier Monclús Fraga. Catedrático de Urbanismo y profesor emérito en la Universidad de Zaragoza. Ha sido director del Departamento de Arquitectura (UPA) en la Escuela de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Zaragoza (2009-2016). Con anterioridad fue profesor de urbanismo en la Universidad Politécnica de Cataluña (1980-2005); director del Plan de Acompañamiento en el Consorcio Zaragoza Expo 2008 (2005-2009) y consultor en planes y proyectos urbanísticos. Miembro del consejo editorial de la revista *Planning Perspectives*. Director de la revista *ZARCH. Journal of interdisciplinary studies*. Presidente de ISUF-H (*Hispanic International Seminar on Urban Form*) (desde 2021). Ha participado en cursos y seminarios en diversas universidades españolas y extranjeras como invitado o profesor visitante. Codirector del Grupo de investigación de referencia "Paisajes Urbanos y Proyecto Contemporáneo" (PUPC). Ha publicado numerosos trabajos sobre las teorías e historia del urbanismo, proyectos urbanos y urbanismo paisajístico. Entre sus publicaciones: *La ciudad dispersa* (editor, 1998); *International Exhibitions and Urbanism. The Zaragoza Expo 2008 Project* (2009); *Visiones Urbanas. De la cultura del Plan al Urbanismo paisajístico* (coeditor, 2018); *Ciudad de bloques. Visiones retrospectivas y prospectivas* (coautor, 2020). *¿Qué hay de nuevo? Revisiones de la modernidad en diez tandems de urbanistas contemporáneos* (en prensa, Asimétricas).